

Al amanecer del 16 se avistaron dos grandes bancas de nieve distantes 5 millas al N. E. Su figura piramidal no hubiera dexado de adular nuestros deseos, si el estar bien próximas no hubiese destruido la ilusion. Un pinguancho, varias procelarias y pamperillos fueron esta vez los precursores de una gran cerrazon, que no permitiéndonos alcanzar sino muy poco horizonte, exígia que se navegase poco y con mucha vigilancia. Los vientos se habian fixado al quarto cuadrante, y la latitud de $53^{\circ} 40'$, paralelo de las islas, nos imponia la obligacion de no avanzar una sola milla sin un horizonte despejado.

Hasta el 18 por la mañana continuó la cerrazon: el viento no era ya mucho; pero la mar se mantenía muy alterada. La observacion de medio dia nos dió $54^{\circ} 11'$ de latitud, medio grado al S. del paralelo establecido para nuestras investigaciones. Se orzó inmediatamente con todo aparejo para volver á ganar lo perdido. Por la tarde se descubrió un gran mogote en forma de pan de azúcar, que su color hizo tomásemos por una banca de nieve. Todo el dia y noche siguientes se mantuvo el cielo y horizontes tan cubiertos de cerrazon, que quando mas descubríamos los objetos á media milla, y doblamos de cuidado para mantener en estas críticas circunstancias un crucero escrupuloso.

El 20 por la tarde, despues de algunas horas de calma y vientos variables, llamó al S. S. E., y despejó un tanto el caris. Ceñimos en vuelta del E., y el 21 á medio dia nos hallábamos en latitud $53^{\circ} 40'$, y longitud $42^{\circ} 00'$ O. de Cádiz. A las $5\frac{1}{2}^h$ de la tarde se empezó á ver por el N. á larga distancia un bulto obscuro que á todos nos pareció banca de nieve. No obstante arribamos sobre él con fuerza de vela, y quando estuvimos mas cerca vimos distintamente una gran montaña en forma de pabellon, dividida en el sentido vertical en dos partes; la oriental sumamente blanca,